

Al día siguiente, después de tocar tres veces las campanas, sacan el toro a la plaza por entre dos largas filas de mozos, que le esperan a la salida para ponerle banderillas. El toro es lidiado en la plaza durante media hora aproximadamente, y luego de otros tres toques de campanas, se abre una de las puertas y se le suelta por las calles, no sin antes haber cerrado las cuatro puertas de la muralla.

En esta parte de la fiesta, es en la que los caurienses dan una fuerte nota de emoción, es en la que intervienen como actores los hombres y mujeres que se encuentran con el valor y las piernas suficientes para correr delante y detrás del cornúpeto, durante esta parte del espectáculo, más de dos horas. Los mozos citan a cuerpo descubierto y el toro corre tras la multitud, que se refugia en casas, cuyas puertas permanecen abiertas, en las rejas se apiñan como si dijéramos racimos humanos para ponerse a salvo y evitar el encuentro con el «morlaco», mientras gritan «¡Eh toro!». Fijada la hora convenida, se le mata de un tiro de escopeta, pero siempre que es posible de frente, para lo cual y como es natural, se necesita también cierto valor. La bravura, el arrojo y el valor son indudablemente los signos ostensibles de esta fiesta cauriense.

Lo tradicional era que la fiesta del «Toro de San Juan» se celebrase con la lidia de un solo toro, que costeaba el Ayuntamiento; pero desde hace media centuria se ha hecho igualmente tradicional que den tres o cuatro toros seguidos, los días 24, 25 y 26 de Junio, coincidiendo casi con el solsticio de verano para enlazar con la feria de San Pedro.

VALERIANO GUTIERREZ MACIAS



Octosílabos

El otoño

Me gusta más el otoño

con sus grises y violeta

que los oros encendidos

de la alegre primavera.

El otoño es el crepúsculo

que hacia la muerte nos lleva

y morir es cancelar

de golpe todas las penas.

PEDRO ROMERO MENDOZA